

La sombra y el espejo

3

Homenaje al poeta Adhemar Uyuni Aguirre



Adhemar Uyuni Aguirre, nació en Oruro en 1954 y dejó de existir en la ciudad de Cochabamba, el 11 de agosto de 1998. Su partida, deja enlutadas las letras bolivianas, para siempre.

La obra poética de Adhemar Uyuni Aguirre se inaugura con el poemario "LA SOMBRA Y EL ESPEJO" escrito en Madrid-España entre 1975 y 1980, habiéndose editado en Cochabamba en 1997. El libro constituido por 21 poemas responde a una atmósfera homogénea de recreación y fundación poéticas, la que

se diversifica en temáticas aleatorias, pero siempre bajo una misma aura escritural.

En efecto, lo que primero llama la atención de "La Sombra y el Espejo" es la coherencia de las diferentes facetas del poliedro poético, estructurado bajo un espíritu que se refleja en cada planaridad, tanto en los modos de la enunciación como los destellos revelatorios de su poética implícita.

El segundo poemario de Adhemar, DEL FUEGO BLANCO, escrito en diferentes periplos entre 1987 y 1992 por el norte de Italia, Yugoslavia, Austria, Hungría, Bélgica, Sur de Inglaterra y Norte de Africa, es en varios aspectos una prolongación del anterior.

Diferentes preocupaciones son recurrentes, advirtiéndose además la inserción de nuevos ámbitos de exploración, y la emergencia más nítida de otros temas que se insinuaban embrionariamente en "La sombra y el espejo".

Es un libro que formalmente nos recuerda la poesía de William Carlos Williams advirtiéndose ecos de la poesía paziana; aquí estriba una primera diferencia del anterior. Este libro, de poemas caracterizados por su brevedad y por el uso mallarmeano del espacio, invita a una lectura de silencios, acoplamientos y montajes; a una degustación de la palabra labrada en la atmósfera ingravida de la página en blanco.

Completa la trilogía, el poemario "Nocturno del Jardín" escrito entre Madrid y Cochabamba y editado también en 1997. Contiene 10 poemas que se suceden abriéndose en abanico y que bajo una misma atmósfera dan cuenta de otra etapa del trabajo poético del autor.

Por cierto, con respecto al libro precedente, cambian el aliento y la propia escritura.

"Nocturno del Jardín" es un libro elaborado en clase más personal, de ahí es que su lenguaje postule a una mayor autonomía, en sentido de crear un orbe de autorreferencia creativa donde las alusiones al mundo son apenas perceptibles. Por lo menos es la tendencia dominante del poemario.

En el poema X -el postrero- la situación de Adhemar entre los poetas Gonzalo Vásquez, Antonio Terán y Alberto Guerra, lo sitúa nítidamente en otras coordenadas; ya que a lo largo de los tres libros por primera vez se percibe que su poesía puede ser también un espacio de confluencias humanas, extrafemeninas. Y, en este caso, del lado de los poetas, lo que marca el reconocimiento de una pertenencia y la inauguración de una alteridad posible. Concluyendo el libro no en una sentencia o en una imagen absoluta que pretenda la síntesis de todas las imágenes, que suele ser una de las hambres frecuentes de los creadores, sino simplemente en preguntas...

EDWIN GUZMAN ORTIZ

El grabado

Esta campana
aterida a los huesos

Un sol que se envuelve
sin dejar huella
de nuestros pasos

Abismos que caen
en mitad
de nuestra palabra

En este momento
las tres o cuatro
de la tarde
sosiego e inquietud
se aposentan
en un cielo que se apaga

Arena de puertas olvidadas

Espuma de cuartos y hoteles
en las puertas cerradas
con el mutismo
de esta tarde de junio

Retreta de Domingo

El descubrimiento del instante
es un vértigo de palabras,
de textos cerrados o abiertos,
como la cama de un dormitorio
de ventanas amarillas, como el
espejo
bajo la luz del insomnio

La mujer descalza
que atraviesa
el rocío del valle
envuelta
en su camisa de humo

El silencio del cuervo
la garganta maldoror.
Atareados por el vacío
de los nombres

Atareados por la noche
pálida de las sienas
y de las torres grises
el acoso vacío
del fuego apagado
agua quemada
en el reposo
de la sombra

No es un manantial azul
vértigo y silencio
buscándote
en la escarcha
de las lívidas
flores vespertinas

Manuscrito

Contenido al borde
de un presente
que no pertenecía
a nadie

El silencio
ya no era
un refugio

Ascender
sobre las mareas
de la memoria

Volver atrás

Todo pasado
es sucesión que cesa
agua desenterrada
por la luna

Arropado de ceniza
deambulo
en un estanque blanco

Entre tú y yo
sólo queda
el árbol

que durante
el día
en su llama
de besos
se consume

Habitación de hotel

Desempacas tus bultos en la
habitación vacía de un Hotel de
paredes blancas
Has construido cuanto
amaste y pudiste perder
Has vuelto a releer libros
amarillos Has confundido
manuscritos distancia presencias
No piensas en nada ni nadie
te asemejo a la limpidez
de la página en blanco a
sus fisuras y sospechas
Ni siquiera el silencio
encarna tu silencio No
escribir ni para sombra
ni para luz escribir
para nadie o escribir para otro
o escribir para ti
Mientras tanto los libros que abrias
permanecían silenciosos
Y estas palabras te
escriben contra la sombra
reclinada de un largo
muro que por un instante
es inquietud cerco de tu nombre.